



Miércoles, 20 de mayo de 2026

## INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS, ADRIÁN BARBÓN

### Acto de conmemoración del 50º aniversario del Hospital Universitario San Agustín de Avilés

Los hospitales son edificios vivos que laten y respiran, que necesitan crecer y transformarse para sobrevivir. Los hospitales que se niegan al cambio están condenados al fracaso, a convertirse, en el mejor de los casos, en solemnes cascarones huecos.

El San Agustín cumple 50 años pleno de vida porque ha sabido adaptarse, reinventarse para ofrecer la mejor atención sanitaria posible. Esa es la celebración que hoy nos une. Este complejo ya es mucho más que el buen centro que necesita la comarca de Avilés, es uno de los grandes hospitales de Asturias.

Lo resalto porque a veces se queda atrás, a la sombra, quizá por un exceso de humildad. Tiene una explicación fácil. El HUCA, la nave capitana, concentra los focos; Cabueñes, preparado para su gran ampliación, deslumbra por su potencial. Ante tantas luces, pudiera parecer que al San Agustín le corresponde por fuerza un lugar discreto y callado, alejado de la atención.

Pues no. Esta conmemoración debe contribuir a varios objetivos, y uno de ellos pasa por reivindicar el protagonismo de este hospital, para lo que no le faltan galones ni méritos. Reconocido como centro universitario desde 2015, el nuevo mapa sanitario le ha consolidado como cabecera del área I, que se extiende por el occidente costero, reforzará el hospital de Jarrio y dará cobertura a más de 180.000 personas.

No son pocas credenciales. Desde luego, mucho mayores que las que lucía en 1976, cuando los reyes Juan Carlos y Sofía inauguraron estas instalaciones, dedicadas casi por completo a obstetricia, pediatría y urgencias. Hoy, con 2.000 profesionales, el HUSA es una de las grandes empresas de la comarca. Grande por volumen de empleo, grande por conocimiento, grande por investigación y grandísima, sobre todo, por la calidad sanitaria que garantiza.

Este hospital forma parte de nuestro mejor patrimonio colectivo, ese que agrupa el Estado de bienestar. Un lugar común muy transitado sostiene que la sanidad pública es la joya de la corona. Yo no me



## Intervención

atrevo a elegir entre la educación, la sanidad o los servicios sociales, porque todos me resultan irrenunciables; pero desde luego el San Agustín es una de sus piezas más valiosas de ese tesoro común que es el Estado de bienestar.

Un valor que ha conseguido aumentar año a año. Antes ya hice mención a uno de los hitos principales, su reconocimiento como centro universitario. Previamente, había multiplicado su oferta de servicios con el edificio de consultas y años más tardes daría otro gran salto en su desarrollo con la incorporación de oncología y reumatología. En la actualidad, cuenta con 33 especialidades y es capaz de realizar unas 8.000 cirugías al año.

Pero vuelvo al principio: un hospital que se detiene, que no evoluciona, es un hospital que corre riesgo de esclerosis. La buena noticia es que la transformación continua del San Agustín está asegurada. Valgan unos ejemplos:

- En 2025 puso en marcha un programa pionero de transfusión de sangre a domicilio para pacientes con anemia grave y problemas de movilidad.
- También el año pasado entró en servicio una unidad de cirugía mayor ambulatoria.
- En el mismo ejercicio se habilitó una habitación para pacientes con obesidad mórbida y una sala de curas con un baño adaptado para personas ostomizadas.
- Para este mismo año está prevista la creación de una unidad de ictus y otra de neurorrehabilitación en el centro de salud de El Quirinal.
- Y también puedo anunciar que, con carácter inmediato, a partir del 1 de junio, el San Agustín ofrecerá un tratamiento de quimioterapia domiciliaria para el tratamiento de enfermedades hematológicas como leucemias, linfomas y mielomas. Esta iniciativa, que mejorará la calidad de vida de las personas y contribuirá a descongestionar el hospital, empezará a aplicarse en los municipios de Avilés, Castrillón y Corvera para luego extenderse hasta cubrir toda el área sanitaria.

Esto es lo que hace un hospital vivo. Desarrollarse, crecer, mejorar sus servicios para toda la población, demostrarnos que dedicar recursos a la sanidad pública –y digan lo que digan los economistas en sus clasificaciones- no es un gasto, sino una inversión que fructifica en favor de toda la sociedad. Hoy es una buena oportunidad para recordar también que por algo Asturias está a la vanguardia de la inversión sanitaria por persona en España. Esas decisiones, que son decisiones

## Intervención

políticas, son las que hacen posible que este hospital pueda celebrar este aniversario con más futuro que pasado.

Por cierto, una conmemoración que también está llamando a las puertas de la suerte. Loterías del Estado ha decidido dedicar el sorteo del próximo día 23 a los 50 años del San Agustín, lo mismo que hará la ONCE con el cupón del próximo 24 de diciembre, día de Nochebuena. No garantizo que toque, pero está claro que este hospital es un buen motivo de celebración.

Concluyo. Tiene todo el sentido que hable del San Agustín como un hospital de vida porque aquí, en sus primeras 24 horas de actividad, nacieron dos bebés. Un niño que decidieron llamar Agustín por razones obvias y una niña, hija de Carmen, a la que bautizaron Mónica, el nombre de la madre de San Agustín. Así fue desde el principio y debe seguir siéndolo: un gran hospital para la vida, un hospital en continua mejora que se ha ganado un protagonismo merecido en la sanidad pública asturiana. Enhorabuena a sus gestores, a toda su plantilla, a cada uno de sus profesionales. Este aniversario confirma que los mejores años del San Agustín aún están por llegar.